



¿Seré yo el enfermo?

María Inés es una crítica brutal de su madre a quien acusa de no entenderla, de haberse convertido en su peor enemiga y de ser la culpable de muchas de sus frustraciones. Por sus caprichos y demandas la vida familiar se ha convertido en algo exasperante. Si ella tuviera 13 años sus reacciones se considerarían como normales para la adolescencia, época en la cual los hijos aseguran que sus padres siempre están equivocados. Y que además tienen “la manía incomprensible” de atravesárseles en el camino de su felicidad.

La madre de María Inés decide consultar porque las acusaciones de su hija la tienen “loca” y la han puesto a dudar de si, en efecto, es ella la enferma. María Inés es una abogada de 40 años, casada, con dos hijos y quién por su carácter dominante ha tenido algunos éxitos profesionales y muchos enfrentamientos. El esposo está desesperado por su actitud beligerante. Los hijos viven asustados por sus reacciones irracionales. Sus contactos sociales quedaron limitadas a unas pocas amigas con quienes tiene una relación superficial. Abandonó su trabajo por diferencias insostenibles con su jefe.

A pesar de las sospechas de patología mental, la familia nunca hizo nada, pues todos se limitaban a pensar que “así era ella, que no había nada que hacer y que tocaba aguantársela”.

La revisión de la historia personal revela que la convivencia con María Inés había sido siempre difícil por razón de su carácter. De niña tenía comportamientos caprichosos que se agudizaron durante su adolescencia. Como sus actitudes no se modificaron en la etapa adulta, se decidió que eran “las normales para ella” y nunca se cuestionaron. Tal decisión contribuyó al deterioro del entorno familiar.

Una entrevista con María Inés deja al descubierto una inteligencia superior y unos rasgos de personalidad francamente patológicos que datan de muchos años. No solamente es infantil e inmadura, sino egoísta y perfeccionista. Es celosa, desconfiada y con frecuencia sospecha que la gente está contra ella.

La característica que mejor la describe es: “nunca tiene la culpa de nada....siempre la tienen los demás”.

El diagnóstico que finalmente se hizo en este caso fue el de un trastorno de personalidad mixto con rasgos narcisistas, obsesivos y paranoides que se manifestaba por su permanente conflicto con todo el mundo.



Sala de Prensa

Para enfrentar el problema, lo primero que hizo la familia de esta paciente fue informarse sobre el tema. Una vez las personas sanas de la familia entendieron lo que estaba ocurriendo, empezaron a liberarse de absurdos sentimientos de culpa. Se sintieron menos responsables de todo lo malo que pasaba y pudieron identificar cual era el miembro de la familia que necesitaba más ayuda.

Solamente una vez que se entiende lo que está ocurriendo, pueden hacerse las confrontaciones necesarias que podrán guiar al paciente y a la familia a una mejor convivencia. El tratamiento enseña a poner límites y atenúa el daño que un enfermo con esa condición, puede hacerse a sí mismo y a toda su familia.

Diario El País, 24 de Mayo de 2015. Página C12.